



HAL
open science

Presente y futuro de la Literatura iberoamericana, a través del XXXIX Congreso del IILI

Concepción Reverte Bernal

► **To cite this version:**

Concepción Reverte Bernal. Presente y futuro de la Literatura iberoamericana, a través del XXXIX Congreso del IILI. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1174-1182. halshs-00876587

HAL Id: halshs-00876587

<https://shs.hal.science/halshs-00876587>

Submitted on 25 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

PRESENTE Y FUTURO DE LA LITERATURA IBEROAMERICANA, A TRAVÉS DEL XXXIX CONGRESO DEL IILI

Concepción Reverte Bernal¹

Resumen

Un Congreso internacional de Literatura, como el XXXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Cádiz, 3 a 6 de julio de 2012), permite hacer una serie de observaciones sobre el estado actual de la materia. Desde la organización de dicho evento se utiliza la información derivada de su preparación y ejecución, contrastándola con bibliografía reciente sobre el tema.

Un Congreso internacional puede ser una excelente ocasión para tomar el pulso a una disciplina, máxime cuando, como sucedió con el XXXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en la Universidad de Cádiz del 3 al 6 de julio de 2012, se trata del Congreso de mayor proyección de la materia a nivel mundial. Aun contando con todas las deficiencias que pudo haber y hubo en su organización, en parte motivadas por la grave crisis económica que atraviesa España, el XXXIX Congreso del IILI puede ser considerado una pequeña ventana para asomarse al panorama actual de la Literatura Hispanoamericana, y de esta Literatura en su relación con la Literatura Brasileña. Como Presidenta y, por tanto, responsable última de dicho Congreso, me permitirá hacer unas cuantas reflexiones sobre el tema propuesto, a tenor de lo vivido en los dos años transcurridos desde que se me concedió la potestad de dirigir dicho evento en la asamblea general del IILI, que tuvo lugar durante el anterior Congreso internacional del Instituto, celebrado en la Universidad de Georgetown, Estados Unidos.

Como me encuentro en un Congreso interdisciplinar de americanistas, donde puede haber oyentes bastante más jóvenes, antes de proseguir recordaré brevemente la historia del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, al que me referiré abreviadamente por sus siglas: IILI. El IILI fue fundado en México en 1938, poco antes de finalizar la Guerra Civil Española, por un grupo de relevantes intelectuales iberoamericanos, con el propósito de contribuir a la difusión de la Literatura Iberoamericana (Hispanoamericana y Brasileña) a nivel internacional. Dicha labor se pretendía realizar a través de la convocatoria de Congresos y de la publicación de sus Actas y de otros textos, como la revista oficial del Instituto, que ha aparecido ininterrumpidamente desde entonces, bajo el título de *Revista Iberoamericana*. El primer Presidente del IILI fue el crítico cubano-español Manuel Pedro González y entre sus fundadores estuvieron el mexicano Alfonso Reyes, el dominicano Pedro Henríquez Ureña y los también mexicanos Julio Jiménez Rueda y Francisco Monterde, estos últimos profesores de su primera sede, que fue la Universidad Nacional Autónoma de México. Al primer núcleo del IILI pertenecieron también el cubano Raimundo Lazo, el venezolano Mariano Picón Salas, los chilenos Arturo Torres-Rioseco y Fernando Alegría, o el colombiano Carlos García-Prada, coetáneos todos de la primera generación del llamado “boom” o nueva narrativa hispanoamericana y del grupo de poetas calificados por Saúl Yurkievich (1978) como “fundadores” de su poesía, tal como recuerda Gerald Martin en los artículos que escribió conmemorando el número 200 de la *Revista Iberoamericana* (2002).

Tras un primer período mexicano, el IILI se traslada a los Estados Unidos, donde actúa como su Director durante más de treinta años (1955-1991), el argentino Alfredo A. Roggiano, quien dirige de manera eficaz y personalista el Instituto y a quien se debe su apogeo, que apoya y acompaña los grandes éxitos coetáneos de la Literatura Hispanoamericana. Es Alfredo Roggiano quien sitúa la sede del Instituto en la Universidad de Pittsburgh, lugar donde permanece el IILI hasta la fecha. La muerte de Roggiano supuso un período de transformación, con sucesivos Presidentes del Instituto y las dificultades anejas a los cambios en un Instituto de sus características, en unos tiempos que no favorecen precisamente el cultivo de las Humanidades. El IILI sigue gozando de un merecido prestigio por su desempeño y sus integrantes, y siendo visto como un referente indiscutido. Pienso que en el terreno de las literaturas hispánicas solamente pueden llegar a competir actualmente los Congresos del IILI con los de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH), que reúnen, no solamente a estudiosos de las literaturas de habla hispana, con predominio de los que se dedican a literatura peninsular, sino también a especialistas en Lengua Española. Como consecuencia de lo que acabo de decir, pudimos celebrar el XXXIX Congreso del IILI en Cádiz con muy pocas ayudas económicas pero con apoyo institucional de la Secretaría General Iberoamericana, la Real Academia Española, el Instituto Cervantes y la Casa Real Española, ya que los Reyes de España figuraron como Presidentes de Honor del Congreso.

¹ Concepción Reverte Bernal, Universidad de Cádiz

Al XXXIX Congreso del IILI, cuyas Actas están en preparación, acudieron en torno a 450 especialistas y en él se expusieron alrededor de 350 comunicaciones, de profesores universitarios e investigadores de diversos lugares de Estados Unidos y Canadá, América Latina, Europa, Oceanía y Oriente Medio (en concreto tuvimos una representante de Israel). El título propuesto para este Congreso era “Diálogos culturales”, casualmente muy parecido al del Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Viena unos días después, y, aunque se pusieron como temas prioritarios las relaciones entre las distintas zonas de Iberoamérica y el teatro iberoamericano (esto último por la existencia del Festival Iberoamericano de Teatro en Cádiz desde 1986), el título propuesto era lo suficientemente amplio como para conceder un alto grado de libertad a sus participantes a la hora de escoger los asuntos para las comunicaciones. Si resulta cada vez más frecuente primar la ejecución de Simposios sobre temas concretos frente a Congresos grandes, a mi juicio todavía continúan siendo útiles los Congresos muy concurridos, aunque su organización suponga un esfuerzo multiplicado. Entiendo que una de las ventajas que tiene asistir a un Congreso de este tipo frente a uno más limitado, es poder tomar contacto con colegas que uno desconoce, y sigo creyendo que no hay nada que pueda sustituir al trato humano en las relaciones profesionales, aunque nos encontremos en una era de medios de comunicación impensables hasta hace pocas décadas. Con todo, desde la organización pudimos constatar también cómo se ha vuelto más complicado el tránsito de personas entre países tras el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York en el 2001, por la dificultad en los visados, lo cual obedece asimismo al control del narcotráfico. Así, en el Congreso del IILI de 2012 hubo un número mayoritario de profesores e investigadores dedicados a Literatura Hispanoamericana o Brasileña, Teoría de la Literatura o Literatura Comparada, procedentes en primer término de España y los Estados Unidos, seguidos de una participación importante de profesores procedentes de América Latina, con predominio de chilenos y mexicanos, y también de otros lugares de Europa y del mundo, como muestra de la extensión progresiva del interés por las letras hispanoamericanas. En comparación a Congresos anteriores del IILI, aunque cancelasen su asistencia a última hora determinadas personas, en esta ocasión me parece que ha habido un aumento de la participación brasileña, y otra de las reflexiones que podemos derivar del Congreso es el deseo creciente por parte de Brasil de asimilarse cada vez más al resto de América Latina (en esta dirección, más que a la inversa), lo cual dice mucho a favor de la gestión cultural y diplomática de ese país.

Mi pretensión al organizar este Congreso en Cádiz era aunar el mundo académico con el mundo editorial y los escritores, aprovechando su celebración en España, propósito bastante idealista e ingenuo por mi parte, pero no carente de lógica, pues la cadena literaria requiere autores, agentes literarios, editores, críticos de diversos ámbitos y profesores, y las interferencias entre estos colectivos sirven tanto para consolidar como para minar la fama de obras y autores. Con esta idea acudimos en busca de patrocinadores privados en primer lugar a los grandes grupos editoriales que operan en el país: Planeta (que posee la Fundación José Manuel Lara en Andalucía), PRISA (dueño de Santillana-Alfaguara), Random House-Mondadori, Bertelsmann-Círculo de Lectores² y el FCE en España, los cuales a su vez engloban multitud de sellos editoriales anteriormente independientes, en una situación de monopolio y fusiones cada vez más acentuada. En las citas con los responsables de Marketing, Prensa o Publicidad y otros directivos con los que nos entrevistamos, se les solicitó la posibilidad de patrocinar el Congreso del IILI financiando el traslado y estancia de algunos escritores para que participaran en mesas redondas, pero aunque los grandes grupos costean campañas importantes para promocionar a determinados autores o libros de los que esperan obtener beneficios, ninguno de esos grupos llegó a patrocinar lo que se les pedía. También es cierto que las costosas estrategias que se utilizan para promocionar un posible *best-seller* responden a la esperanza de conseguir con ello considerables réditos económicos y que el favor de los lectores puede o no coincidir con el halago del mundo académico o de otra crítica especializada. España cuenta ahora mismo con interesantes suplementos literarios en los principales periódicos: *El Cultural* de *El Mundo*, *ABC cultural* del diario *ABC*, *Babelia* de *El País*, varios de cuyos colaboradores proceden de editoriales y Universidades, pero ahí tampoco obtuvimos respuesta cuando solicitamos de una forma u otra la difusión del Congreso. Otro tanto sucedió con los intentos que hicimos con las principales agencias literarias españolas: la de Carmen Balcells, de la que su fundadora está jubilada, Antonia Kerrigan y Raquel de la Concha.

Una práctica actual de las grandes editoriales (por ej. Alfaguara o Planeta) consiste en publicar a los autores latinoamericanos en sus países de origen, pero sin que dichas obras sean vendidas o publicadas en España, salvo las excepciones que les parecen más comerciales. Aunque se entienden las razones económicas de dicha estrategia, muchos escritores se quejan de ello pues dificulta la difusión de sus obras. Por otra parte, la actividad editorial en Hispanoamérica se ha vuelto más localista desde los años 70 del siglo XX, década a partir de la cual los tres grandes focos culturales de América Latina inician una crisis que conduce al cierre de editoriales. En Argentina, a raíz del golpe militar tras el cual dicha actividad no se recupera; en Cuba por el inicio de la decadencia de la maquinaria cultural de la Revolución en los mismos años, agudizada con la disolución del imperio comunista en los 90; en México por diversos motivos, entre ellos la crisis económica que padece el país en los 80, el cambio político que afecta a las instituciones y, más recientemente, la fractura interna por el narcotráfico. El otrora auge de las editoriales argentinas y mexicanas que permitía la circulación de autores hispanoamericanos por el continente, ahora mismo no

² En relación a la vinculación del Círculo de Lectores con la Literatura Hispanoamericana, deseo subrayar la edición de *Obras Completas* de autores hispanoamericanos, de la que fue responsable el poeta colombiano Nicanor Vélez, recientemente fallecido.

existe; España podría servir de puente entre países, pero la crisis económica que afecta también a las editoriales resulta hoy un impedimento.

He de decir que también nos pusimos en contacto con medianas y pequeñas editoriales para que facilitaran la asistencia de sus escritores al Congreso, pero lógicamente sus recursos económicos eran inferiores. Entre estas editoriales me parecía particularmente interesante Anagrama, cuyo catálogo de escritores latinoamericanos es muy relevante y cuyo editor, Jorge Herralde (sus opiniones al respecto se recogen en su libro *El optimismo de la voluntad*, 2009), defiende la postura del editor literario frente a los editores comerciales, procurando en su trabajo la introducción de autores hispanoamericanos en España. En la elogiosa introducción que hace el escritor mexicano Juan Villoro a este libro de Herralde (2009:18), Villoro alaba la labor del editor independiente contra la política de los grandes grupos:

La tónica de los tiempos es la de la consolidación internacional de las empresas. Un “editor” suele ser hoy en día un empleado que trabaja para un megaconsorcio español, con gerente alemán y capital japonés, un subordinado que debe acatar abstracciones como la “curva de inflexión en las ganancias” y responder a criterios que poco tienen que ver con la literatura. Dentro de unos años estará en otra multinacional. Todos los grandes editores de la historia han dependido de un capricho: lo que le gusta a su nariz. Como las empresas no confían en los placeres de los asalariados, prefieren que obedezcan pautas generales y se olviden sus gustos.

La figura del editor independiente se ha vuelto más escasa, pero las nuevas tecnologías de edición y el fracaso de los grandes grupos hacen augurar su resurgimiento.

Añadiré, sin embargo, que el director de la editorial Iberoamericana, con sede en Frankfurt y Madrid, Klaus Vervuert, sí acudió al Congreso con sus libros y un responsable de la editorial Verbum de Madrid, fundada por el poeta cubano Pío Serrano. Durante la preparación del Congreso constaté asimismo cómo Brasil se va aproximando poco a poco al mundo hispánico en este campo, pues determinados autores brasileños van entrando en las editoriales y Universidades de España.

En las declaraciones de responsables de las editoriales y en diversa bibliografía se advierte la preocupación de las empresas por abrirse camino con los *e-books*, como versión novedosa del libro, en detrimento de su publicación en papel. La asimilación de las nuevas tecnologías y los cambios de hábito de esparcimiento de los lectores, generan incertidumbre y captan la atención de las empresas al planear su futuro.³

1176

En relación a los escritores con los que nos pusimos en contacto pensando en preparar mesas redondas en el Congreso, diré que muchos habrían asistido gustosos disponiendo nosotros de financiación para costear su traslado y estancia, pues eran conscientes de que su vinculación a un Congreso de esta índole podía aumentar su fama a través de los profesores participantes y los medios que cubriesen las jornadas. Habíamos pensado además emitir *online* parte del Congreso y algunas entrevistas, lo que hicimos gracias a la empresa Teledifusión que colaboró con el Congreso, pero no del modo que habríamos querido de haber dispuesto con más medios. Hay que añadir que hoy en día reside en España un buen número de escritores hispanoamericanos, porque tienen aquí sus agentes literarios, trabajan en editoriales o tuvieron que salir de sus países de origen por problemas económicos y políticos, por lo que habría sido fácil contar con ellos con escasos gastos. Mencionaré a algunos escritores residentes en España a los que nos habría gustado poder invitar con las debidas condiciones y que teníamos localizados con este propósito; por ej. , los argentinos Blas Matamoro, Horacio Vázquez-Rial (que ha fallecido hace poco), Reina Roffé, Jorge Eines, Rodrigo Fresán, Edgardo Dobry, Andrés Neuman, Patricio Pron, el boliviano Pedro Shimose, los colombianos Carlos Bernal, Consuelo Triviño, Juan Gabriel Vásquez, los cubanos Manuel Díaz Martínez, Raúl Rivero, José Carlos Somoza, los chilenos Sergio Macías, Antonio Skármeta, Luis Sepúlveda, los ecuatorianos Aminta Buenaño (que acababa de llegar como Embajadora de su país), Mario Campaña, Leonardo Valencia, los mexicanos Juan Villoro, Jorge Volpi, los peruanos Antonio Cillóniz, Fietta Jarque, Fernando Iwasaki, Jorge Eduardo Benavides, Santiago Roncagliolo, Sergio Galarza, los uruguayos Fernando Ainsa, Cristina Peri Rossi, Carmen Posadas, los venezolanos León Febres Cordero, Juan Carlos Méndez Guédez.⁴ Hicimos gestiones con las respectivas Embajadas para que nos ayudasen a sufragar los gastos de los escritores, pero resultaron infructuosas, pues aunque nos recibieron en general con entusiasmo, sus responsables culturales contestaron unánimemente que el presupuesto que tenían en España era exiguo. La Universidad de Cádiz nos negó a última hora una pequeña ayuda para organización de Congresos que habíamos previsto y esto truncó finalmente nuestras expectativas, debiendo reorganizar este aspecto del Congreso sobre la marcha. Explicando la situación a algunos escritores que venían al Congreso como profesores, pudimos desarrollar mesas de lecturas literarias, pero no del modo en que habíamos pensado al principio. La lección inaugural del Congreso la habíamos encargado al poeta español Juan Carlos Mestre y pudimos escuchar en esos días a los poetas Aurora Arias, José Ramón Ripoll, Mario Campaña, Andrés Fisher, Benito del Pliego, Alejandro Palma, Marcos Canteli, Médar Serrata, Jesús Fernández Palacios, Milena Rodríguez, entre otros; a los

³ Herralde (2009) es de los optimistas sobre la supervivencia del libro en papel, pero es un tema del que se discute mucho hoy, véase, por ej. , Virginia Collera (2012).

⁴ Sobre Barcelona, ciudad donde residieron o residen algunos escritores hispanoamericanos, puede verse el artículo de Vázquez-Rial (2005).

narradores Arturo Arias, Mario Szichman, Consuelo Triviño; a los dramaturgos Matías Montes Huidobro, Felipe Galván, Felipe Reyes. Aunque no intervinieran en las lecturas por diferentes razones, estuvieron también en el Congreso otros escritores relevantes como Pilar Paz Pasamar, Luis López Álvarez, Víctor Toledo, María Inés Zaldívar, etc. La mayor proporción de poetas indica que se mantiene la práctica del oficio de poeta-profesor como medio de ganarse la vida, mientras que en los narradores el género parece que puede gozar de una mayor autonomía, a través de los derechos de autor de novelas, cuentos o escritos periodísticos, mientras que el teatro exige formar parte del medio escénico. Quisimos que participase asimismo en el Congreso el dramaturgo español José Sanchis Sinisterra, que, como se sabe, es uno de los más importantes de España y uno de los más apreciados en América Latina, pero al tratar de concretar la invitación algo tarde ya no pudo asistir por razones de agenda; sin embargo, menciono a Sanchis porque él me expresó su satisfacción porque la dramaturgia estuviese presente en un Congreso de literatura y no quedase, como suele suceder, marginada respecto a la poesía o la narrativa. A sugerencia de una profesora de los Estados Unidos, en el Congreso participaron asimismo los narradores de Guinea Ecuatorial Justo Bolekia Boleká y Juan Tomás Ávila Laurel, lo que demuestra el interés creciente por la literatura de ese país africano.

En cuanto a las comunicaciones, también se pueden señalar algunas tendencias que referiré a continuación. No me detendré en las aportaciones que tuvimos durante el Congreso relativas al período colonial, la literatura decimonónica, el Modernismo hispánico, las vanguardias, o las relaciones entre las literaturas hispanoamericana o brasileña en el pasado con otras literaturas por sobrepasar el tema de mi intervención en este Encuentro.

Empezaré por el género narrativo. Cada vez más en los estudios actuales de narrativa hispanoamericana se suele marcar el inicio del cambio respecto a las características del período central del “boom” o nueva narrativa hispanoamericana (1940-1980) en la década de los 80 del siglo pasado. A partir de los 80, tras las dictaduras en el Cono Sur de los 70, que coincide con transformaciones políticas en México y Centroamérica, se inicia un período de restauración democrática que hace perder interés a la necesidad de manifestar el compromiso político por parte de los escritores. Con la caída del muro de Berlín a finales de 1989 concluye la Guerra Fría, lo cual afecta también al escenario político de América Latina. En los 90 surge internet, que supone otro cambio de mentalidad. Un gran crítico experto en narrativa hispánica como es Donald L. Shaw (1998, 2003), a quien se debió un panorama muy completo de lo que fue el “boom” hispanoamericano (1981), afirma que a partir de los 80 del siglo pasado se observa un auge de una narrativa hispanoamericana más sencilla, tanto en su expresión como en sus estructuras, que conecta con un público lector más amplio, acostumbrado al lenguaje visual de los medios de comunicación de masas, como la televisión y el cine y, más recientemente, a las nuevas tecnologías. Todo esto conducirá, como asimismo se puso de relieve en el Congreso del IILI celebrado en Cádiz, a una literatura que pierde rasgos nacionales y tiende a la globalización. Esto se refleja, por ej., en los títulos y contenidos de libros colectivos dedicados en España a la última narrativa hispanoamericana, en los que se subraya la oscilación entre una narrativa con rasgos locales y la cada vez más numerosa narrativa que va perdiendo los mismos por la globalización.⁵ La globalización en literatura ha llevado a la recuperación del concepto de “literatura mundial” en nuestros días, que afecta asimismo a la literatura en español, como se manifiesta en el reciente monográfico de la revista *Ínsula* (julio-agosto 2012) dedicado a “Literatura mundial: una mirada panhispánica”. En este monográfico varios de los autores de los artículos que lo integran se quejan del predominio del inglés a la hora de trazar la pirámide de las principales obras que configuran esa literatura mundial.

Aun cuando sigan existiendo escritores hispanoamericanos fuertemente enraizados en su entorno, los grupos de la antología denominada irónicamente McOndo (en contraposición al Macondo de García Márquez) o del Crack mexicano y muchos escritores más jóvenes defienden una literatura transnacional, en la que las características locales se desdibujan.⁶ Conceptos como la frontera (o la falta de fronteras) cobran cada vez mayor vigencia y, como consecuencia de los hechos, en la literatura y la cinematografía actuales se presentan frecuentemente los problemas de los inmigrantes. En el Congreso del IILI de Cádiz tuvimos bastantes comunicaciones dedicadas al tema de las fronteras y la inmigración.

Descendiendo más, dentro de la narrativa hispanoamericana a partir de los 80, se suelen destacar como corrientes principales: un nuevo auge de narrativa histórica, en el que el pasado es reinterpretado y sirve para criticar aspectos del presente; una preferencia por la narrativa policíaca en su versión más violenta, en consonancia con la llamada narrativa sucia o “hard boiled” de los Estados Unidos; la persistencia y un repunte de la importancia del cuento, donde Julio Cortázar resulta el modelo reverenciado, y la irrupción con gran fuerza de los llamados microrrelatos, que parecen acordes a la celeridad de la vida moderna, como destaca Julio Ortega en una antología de nuevo cuento latinoamericano publicada hace pocos años (2009). A finales de los 60 e impulsado por un premio Casa de las Américas y la ampliación del concepto de literariedad con los estudios culturales en los Estados Unidos, empezó a

⁵ Ángel Esteban y Jesús Montoya, eds. (2008) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)* y Francisca Noguerol Jiménez, María Ángeles Pérez López, junto a los anteriores, eds. (2011) *Literatura más allá de la nación: de lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*.

⁶ Por ej., según se explica en José Carlos González Boixo (2009), la expresión, “generación inexistente”, ha sido empleada por escritores mexicanos nacidos en los 70 que desean abandonar el concepto de literatura nacional.

darse una tendencia al cultivo de la llamada literatura testimonial, que tuvo como referentes al cubano Miguel Barnet, a la mexicana Elena Poniatowska, o a la guatemalteca Rigoberta Menchú, y que se puede asociar asimismo a los estrechos lazos entre narrativa y periodismo que continúan hasta el presente. A nadie que siga las novedades literarias se le escapa que uno de los fenómenos de los últimos años ha sido la admiración que ha suscitado el escritor chileno Roberto Bolaño, cuyas obras se han convertido en objeto de culto, tanto para los escritores como para un sector de los lectores.

Dentro de la mayor incertidumbre que ocasiona la proximidad temporal y teniendo en cuenta que las dictaduras ocasionaron alguna generación poco visible, como la de ciertos narradores argentinos del interior, que recibieron menos fama que la que merecían en vida por la represión y el exilio (Gil 2006), poco a poco, del conglomerado de nombres que configuran la narrativa hispanoamericana actual van emergiendo unos cuantos como los más notables. Iniciativas para intentar aclarar esto han sido artículos y libros publicados en España, como la edición por Eduardo Berra de la antología *Líneas aéreas* (1999), que recogía narradores hispanoamericanos nacidos a partir de 1960; la dedicación de la Feria del Libro de Madrid en el año 2007 a la Nueva Literatura Latinoamericana, para la que se publicaron unos volúmenes que pretendían recoger los nombres de los autores hispanoamericanos más significativos por países; o la Feria del Libro de Bogotá del mismo año, con la convocatoria Bogotá 39, en la que se dio a conocer una lista de los que fueron elegidos como los 39 escritores latinoamericanos más importantes menores de 39 años.⁷ En el año 2010 la revista *Granta* hizo una selección de los que podrían ser los mejores narradores en español nacidos después de 1975.

Así, hoy nadie discute la importancia que tienen en la narrativa argentina contemporánea Juan José Saer, Tomás Eloy Martínez, Abel Posse, Ricardo Piglia, César Aira o Luisa Valenzuela;⁸ en la narrativa mexicana Carlos Fuentes (quien ha estado muy activo hasta su desaparición), Sergio Pitlor, Elena Poniatowska, Fernando del Paso, Daniel Sada, Juan Villoro, Margo Glantz, Ángeles Mastretta o Jorge Volpi;⁹ en la cubana (de fuera y dentro de la isla) Zoé Valdés o Leonardo Padura; en la boliviana Edmundo Paz Soldán; en la peruana, junto a los continuadores del “boom” Mario Vargas Llosa y Alfredo Bryce Echenique que siguen escribiendo, Alonso Cueto, Jaime Bayly o Fernando Iwasaki, etc., escritores cuyas obras han ido llegando a España. Con todo, la fama del exterior no coincide siempre con la de sus propios países, y de la misma manera que Julio Ramón Ribeyro fue más reconocido en el Perú que fuera de allí, hoy en día tienen más peso dentro del Perú Gustavo Gutiérrez, Edgardo Rivera Martínez o Luis Enrique Tord, que narradores publicados en Europa.

1178

Mientras recibíamos las propuestas de comunicaciones para el Congreso del IILI en Cádiz me dediqué a anotar sobre qué autores vivos se presentaba más de una comunicación y la lista que saqué fue: Mauricio Rosencof, Carlos Liscano, Luisa Valenzuela, Edgardo Cozarinsky, Leonardo Padura, Richard Rodríguez, Juan Gabriel Vásquez, Aurora Arias, Mario Szichman, Siu Kam Wen, Isabel Allende, Alberto Fuguet. Entre los autores que pertenecen ya al canon de las letras hispanoamericanas del siglo XX, se dedicó especial atención a Jorge Luis Borges, Roberto Bolaño, Adolfo Bioy Casares, Manuel Puig, José Donoso. En el conjunto de comunicaciones no advertí una inclinación a tratar de autores y obras en función del género, como sucedía hace algún tiempo. Sí hubo una mesa dedicada a “Conflictos sexuales y tránsito a la edad adulta en la narrativa chilena y argentina actual” (título que pusimos de acuerdo con el contenido de las comunicaciones desde la organización del Congreso) y, además de otras comunicaciones dedicadas a la autobiografía, hubo otra mesa organizada por Rodrigo Cánovas sobre familias de escritores chilenos con el título “Las adopciones de la literatura chilena: (re)escrituras de la tradición: Couve, Edwards (Jorge), Donoso (Pilar) y Fuguet”.

Por otra parte, es en relación al género narrativo donde se observa una discusión mayor sobre cómo afecta internet a la literatura, con los escritores y críticos que defienden esta influencia y el recurso a los *blogs*, frente a aquellos otros que la rechazan por considerar que actúa negativamente sobre los textos trivializándolos. En el Congreso tuvimos dos mesas dedicadas a “Literaturas en español y nuevas tecnologías”, organizadas por las profesoras de la Universidad de Salamanca Francisca Noguero Jiméñez y María Ángeles Pérez López.

Si comprender cuáles son las tendencias principales y los autores que se consolidan en la narrativa hispanoamericana más próxima resulta difícil, mucho más sucede con la poesía, donde, como hay escasas monografías generales sobre el tema, para trazar unas pocas líneas debemos abrirnos paso a través de antologías, con la escasa información que suelen ofrecer sus introducciones.¹⁰ Aquí también, en paralelo con la cronología de la

⁷ En la lista de Bogotá 39 hay nombres que se repiten en otros lugares pese a su juventud, como Andrés Neuman, Alejandro Zambra, Juan Gabriel Vásquez, Wendy Guerra, Leonardo Valencia, Eduardo Halfón, Guadalupe Nettel, Jorge Volpi, Daniel Alarcón, Santiago Roncagliolo, Iván Thays, Junot Díaz, etc.

⁸ Pueden verse los artículos que publicaron hace años Juan Bonilla (1998) y Blas Matamoros (2004) trazando su hoja de ruta en esa literatura.

⁹ Al final de *La gran novela latinoamericana* (2011) Fuentes se centraba en la actualidad narrativa de su país. Otro tanto sucede en el libro análogo de Cedemil Goic (2009), donde su autor detalla más cuando se refiere a la literatura chilena.

¹⁰ Algunos títulos se citan en la bibliografía de este trabajo. Ciertos monográficos de revistas intentan ocupar este vacío mediante artículos que tratan de la literatura hispanoamericana por regiones, como sucede con varios números de la *Revista Iberoamericana*, de *Cuadernos Hispanoamericanos* o los números 38 y 39 (2009-2010) de *Anales de Literatura Hispanoamericana*, dedicados a “Desafíos y extrañezas: Poetas hispanoamericanos contemporáneos” y “La palabra suspendida: relaciones entre ensayo y poesía”. La *Revista Atlántica* de poesía, que dirige José

narrativa, parece que el marco para la etapa poética anterior se puede establecer de 1940 a 1980 aproximadamente, tomando como década de últimos cambios la de los años 80 del siglo pasado. En la introducción de *Cuerpo plural. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea*, publicada por el poeta y profesor Gustavo Guerrero en el Instituto Cervantes (2010: 21-22), Guerrero defiende su selección cronológica de autores de esta forma:

Los poetas nacidos entre 1959 y 1979 en nuestro continente son los hijos de ese momento. Si los he escogido aquí como referencia no es porque crea que existe entre ellos una suerte de sensibilidad común o un aire de familia, sino porque constituyen histórica y literariamente la primera o las primeras generaciones de poetas hispanoamericanos que crecen, se forman y comienzan a publicar en esas aguas revueltas que son nuestras últimas tres décadas. Parra afirma que a los treinta años un hombre deja de ser poeta o lo es ya para siempre. Los mayores de este grupo tenían esa edad cuando cae el muro de Berlín en 1989 y, según algunos historiadores, concluye el siglo XX; los más jóvenes la alcanzan en esta víspera de los bicentenarios de nuestras repúblicas, cuando ya nos adentramos en un nuevo milenio y en otra manera de entender y practicar la poesía. Unos y otros han atravesado una época marcada por fenómenos tan variados y determinantes como la desaparición de la Unión Soviética y los atentados del 11-S, el avance de la globalización y la masificación de la industria cultural, el surgimiento del multiculturalismo y los procesos de transición democrática, la crisis ecológica y la generalización de las ideas neoliberales, el desarrollo vertiginoso de las comunicaciones y la revolución informática.

Como suelo explicar a los alumnos, después de las Vanguardias históricas y la reacción antivanguardista que conduce a una poesía más sencilla y comprometida durante el siglo XX, los poetas y grupos poéticos se sitúan entre dos polos, el de un neobarroco o poesía neovanguardista, con un lenguaje más hermético, y el de una poesía más asequible, que es la de aquellos otros poetas que practican la llamada poesía coloquial o conversacional, aunque en las últimas décadas del siglo XX la voluntad de expresar así el compromiso político del escritor haya sido sustituida por el escepticismo, camino este que inaugura Nicanor Parra con su famosa antipoesía.¹¹

Donald Shaw (2008), en un intento por esclarecer el panorama poético hispanoamericano tras los años 50 del siglo XX equiparable a lo que ha realizado con la narrativa de la misma zona, publicó un libro donde señala otra característica para la poesía hispanoamericana desde mediados del siglo pasado, que sería su división entre dos grandes grupos de poetas: el de aquellos que sienten todavía una angustia existencial y creen en la metafísica, y el de aquellos otros que no creen en la trascendencia. Gustav Siebenmann, en el gran esfuerzo de síntesis que supuso su libro *Poesía y poéticas del siglo XX en la América hispana y el Brasil* (1997), añadía a los rasgos generales ya señalados, la vinculación entre poesía y folklore, poesía y música, con relevantes poetas ligados a la composición de música popular, como sucede con los cantautores de la *Bossa Nova* brasileña o de la *Nueva Trova Cubana*, un aumento considerable de poetas en lenguas indígenas o que manifiestan un interés por lo indígena, un mayor número de poetisas, la práctica de la poesía épica o el himno y un renovado gusto por el poema extenso. Así, por ej. , para el Congreso del IIII en Cádiz la profesora Nathalie Galland, de Francia, organizó una mesa de comunicaciones sobre poemas extensos de autores mexicanos contemporáneos. Cierta inclinación por la poesía epigramática que había sido señalada por Jorge Rodríguez Padrón (1980) en una importante antología de poesía hispanoamericana del siglo XX, puede asociarse últimamente al fenómeno de internet y al uso de nuevas tecnologías. Gustavo Guerrero (2010: 22) encuentra para los poetas nacidos entre 1959 y 1979 en Hispanoamérica un rasgo común que sería “la atomización y la diversificación del concepto mismo de poesía que ha acarreado el derrumbe del sistema moderno y el ocaso de la lógica historicista que lo animó durante dos siglos”.

El aumento cuantitativo y cualitativo de mujeres en el terreno poético hace que sus nombres se mezclen más indiscriminadamente con el de sus homólogos varones, pero simultáneamente hay un rasgo que las diferencia actualmente, como es la conciencia subrayada de su condición física, que podemos asociar a la mayor libertad sexual que está gozando la mujer desde el siglo XX.

Aunque hay algunos nombres indiscutibles en la poesía hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX y los inicios del XXI, como podrían ser los de Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Nicolás Guillén, Octavio Paz, José Lezama Lima, Alejandra Pizarnik, Olga Orozco, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, Gonzalo Rojas, José Emilio Pacheco, Mario Benedetti, etc., aquí las listas de poetas destacados vuelven a ser muy abiertas e imprecisas, siendo un poco menos cuestionables cuando se distribuyen por países. Es posible que el chileno Raúl Zurita aparezca como uno de los nombres consensuados entre las generaciones próximas de poesía, pero en el Congreso del IIII no hubo nombres que se repitiesen a la hora de hablar en las comunicaciones sobre poetas coetáneos, sino que se trató singularmente sobre los mexicanos Fabio Morábito y Coral Bracho, los argentinos Luisa Futoransky y José Isaacson, el brasileño Lêdo Ivo, las dominicanas Ligia Minaya y Aurora Arias, los cubanos Sandra Ramos, Wendy Guerra,

Ramón Ripoll y que publica desde 1991 la Diputación de Cádiz, en España, nació con el propósito de recoger especialmente textos y artículos de poetas de ultramar. Las editoriales Hiperión y Visor han publicado antologías nacionales de poetas hispanoamericanos.

¹¹ Véanse, por ej., Fernández Retamar (1975), Alemany Bay (1997, 2006).

Raúl Rivero, José Kozzer, Antonio José Ponte, Teresa Melo, etc. Por los nombres que aparecen en las comunicaciones se constata el empuje de los poetas cubanos de dentro y fuera de la isla.

Las lecturas poéticas que tuvimos durante el Congreso, donde se sentaban poetas españoles o hispanoamericanos residentes en España o los Estados Unidos, junto a otros procedentes de América Latina, demostraban el carácter todavía más transnacional de la poesía, donde los antecedentes poéticos más claros en un autor mexicano o chileno pueden ser poetas españoles o viceversa; de ahí el sentido que tuvo, por ej., la publicación de *Las insulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*, preparada por los poetas Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela el año 2002 y que revivía el espíritu de *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española* (1941), que prepararon en la inmediata postguerra española desde México los poetas Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, Emilio Prados y Juan Gil-Albert. El poeta y profesor residente en los Estados Unidos Benito del Pliego organizó para el Congreso del IILI en Cádiz una mesa de comunicaciones sobre “Comunicaciones transatlánticas en la poesía en castellano de las últimas décadas”, donde intervinieron tratando de este asunto él mismo, junto con Andrés Fischer, Marcos Canteli Vigón y Edmundo Garrido Alarcón.

Mi pretensión, asimismo bastante alejada de la realidad, de integrar más el teatro en un Congreso de literatura no tuvo el alcance que pretendía, pues, como he dicho antes, está claro que la dramaturgia depende en primera instancia del medio teatral y hoy en día, cada vez más, de la televisión y el cine. Con todo, sí conseguí que hubiese en el Congreso un número importante de participantes centrado en el género dramático. Los que hemos trabajado textos teatrales sabemos que la crítica especializada sobre teatro hispanoamericano es minoritaria, ante la que trabaja narrativa o poesía, de tal manera que cuando necesitamos información sobre este asunto acabamos encontrando unos pocos nombres de críticos que se repiten, como, por ej., el del veterano Frank Dauster, los de los desaparecidos George Woodyard, director de *Latin American Theatre Review*, y Osvaldo Pelletieri, de Juan Villegas, director de *Gestos*, Beatriz Rizk, Rosalina Perales, Alfonso y Fernando de Toro, Armando Partida, Perla Zayas de Lima, Leonardo Azparren, Osvaldo Obregón, Miguel Ángel Giella o Jorge Dubatti. En los últimos años he notado un incremento de la crítica sobre teatro latinoamericano procedente de Alemania, con nombres como Heidrun Adler.

A la hora de analizar los dramaturgos y grupos teatrales que destacan es insustituible el papel que ejercen los Festivales Internacionales de Teatro, entre los cuales el Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz posee gran importancia como mediador entre el teatro latinoamericano, España y el resto de Europa. Desde los años 70 del siglo pasado existe una interrelación acentuada entre el teatro español y el rioplatense, con nombres de directores y actores muy influyentes en la escena peninsular como los de Omar Grasso, Mario Gas, Cristina Rota, Jorge Eines, Daniel Veronese, Rodrigo García, Claudio Tolcachir, etc. Aunque el teatro necesite estar más ligado a lo local para llegar a conectar con el público, también existen pautas coincidentes en la dramaturgia de las dos orillas del Atlántico, lo cual justifica trabajos como la antología de Susanne Hartwig y Klaus Pörtl (2008) *La voz de los dramaturgos. El teatro español y latinoamericano actual*.¹²

Las comunicaciones sobre teatro latinoamericano en el XXXIX Congreso del IILI dejaron ver ciertas diferencias entre los dramaturgos del interior (ej. el teatro de Misiones, en Argentina) y el teatro de las capitales, mucho más globalizado, y el auge del *performance* en Hispanoamérica y Brasil como forma de expresión artística, pues hubo varias comunicaciones dedicadas al mismo. Hubo comunicaciones sobre los siguientes dramaturgos contemporáneos: la mexicana Luisa Josefina Hernández, los argentinos Juan Enrique Acuña, Copi, Mauricio Kartun, Claudio Tolcachir, Beatriz Catani, la colombiana Patricia Ariza, los brasileños Nelson Rodrigues y Lourdes Ramalho, la puertorriqueña Teresa Hernández, el uruguayo Mauricio Rosencof, el chileno Jorge Díaz, los cubanos Virgilio Piñera, Pedro Monge Rafuls, Alberto Pedro Torriente y el español José Sanchis Sinisterra, de quien se trató en esta ocasión como adaptador de Julio Cortázar.

El ensayo es un género que no se puede olvidar si se desea profundizar en los estudios literarios. Durante el Congreso de Cádiz hubo dos mesas de comunicaciones que se ocuparon de este género literario, en ellas se trató sobre el ensayo de género en escritoras chilenas de principios del siglo XX, Pedro Henríquez Ureña, la reflexión del mundo indígena en el ensayo hispanoamericano del siglo XX, Cintio Vitier, Germán Arciniegas, Néstor García Canclini, Juan García Ponce y el ensayo dominicano de la segunda mitad del siglo XX.

Para cerrar esta intervención deseo hacer una reflexión importante sobre el lugar desde el que se ejercita la escritura y la crítica. El XXXIX Congreso del IILI tuvo como Presidenta a una española que nació y recibió su primera educación en Hispanoamérica, pero cuya formación profesional y trayectoria como profesora e investigadora de Literatura Hispanoamericana (no Brasileña) ha transcurrido en España, por eso la mayor parte de la bibliografía que cito en mi exposición para establecer las comparaciones son trabajos publicados en la península, aun cuando algunos estén editados en otros lugares o sean traducciones. El IILI tiene su sede actual en la Universidad de Pittsburgh, en los Estados Unidos. Las mejores Universidades de Estados Unidos están en lo más alto del *ranking* internacional por haber sabido contratar a muchos de los profesores e investigadores más capacitados para constituir sus claustros académicos, hecho que también sucede en el ámbito de la Literatura Hispanoamericana actual, donde profesores de

¹² Como existen pocas antología generales mencionaré que acabo de conocer la publicación de una *Antología didáctica del teatro latinoamericano contemporáneo*. México: Bonilla/UNAM, 2012.

gran prestigio son cubanos, argentinos, mexicanos, peruanos (por ej., Julio Ortega o José Miguel Oviedo), etc., quienes acaban radicando en el país anglosajón desligándose en mayor o menor medida de sus lugares de origen. De esta manera podemos hallar la paradoja, que ya comentó hace años el crítico peruano Antonio Cornejo Polar también ligado al IILI, de que ejerzan en los Estados Unidos, donde viven cómodamente con una buena situación, profesores e investigadores que han actuado en sus países como detractores del sistema de vida norteamericano, pero que simultáneamente se han alejado de sus países por su realidad conflictiva. Este hecho que acabo de exponer va causando una dicotomía entre la crítica de la Literatura Hispanoamericana ejercida en los Estados Unidos, aun cuando sus autores sean latinoamericanos, y la crítica de la Literatura Hispanoamericana o Iberoamericana que se hace en los países iberoamericanos y cuyo canon de autores y obras más relevantes a veces no coincide. Lo mismo podríamos decir de la crítica que pueden hacer los hispanoamericanos que residen en España, aunque la cultura hispánica sea común. En el terreno de los escritores, a esta cuestión parece apuntar también la antología del argentino Diego Fonseca, que acaba de salir publicada en Alfaguara en el 2012, con el título de *Sam no es mi tío: Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano*.

No obstante, contando con esta y otras limitaciones, espero haber podido mostrar cómo el XXXIX Congreso del IILI puede ser visto como una ventana (o al menos una rendija) para asomarse al estado actual de la Literatura Hispanoamericana y a la dirección que está tomando dicha Literatura en su relación con Brasil.

Bibliografía:

Aleman Bay, Carmen.

(1997) *Poética coloquial hispanoamericana*. Alicante: Universidad de Alicante.

(2006) *Residencia en la poesía: poetas latinoamericanos del siglo XX*. Universidad de Alicante. Cuadernos de América sin nombre 13.

Becerra, Eduardo, ed. (1999) *Líneas aéreas*. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo.

Bonilla, Juan (1998) "La otra selección argentina". *La Esfera*, sábado 27-6, p. 6.

Campaña, Mario, ed. (2007) *Casa de luciérnagas. Antología de poetas hispanoamericanas de hoy*. Barcelona. Bogotá. Buenos Aires. Caracas. Madrid. México D. F. Montevideo. Quito. Santiago de Chile: Bruguera.

Collera, Virginia (2012) "El futuro de la lectura". *El País, Babelia*, 15-09-12, 10-11.

Esteban, Ángel y Gallego Cuiñas, Ana, eds. (2008) *Juegos de manos (Antología de la poesía hispanoamericana de mitad del siglo XX)*. Madrid: VISOR LIBROS.

Fernández Retamar, Roberto (1975) "Antipoesía y poesía conversacional en Hispanoamérica", en su *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*. La Habana: Cuadernos Casa de las Américas 16, 111-126.

Fuentes, Carlos (2011) *La gran novela latinoamericana*. Madrid: Alfaguara.

Gil Amate, Virginia, ed. (2006) *Escritores sin patria. La narrativa argentina de la segunda mitad del siglo XX. Estudios en honor de Daniel Moyano*. Oviedo: Ediciones Nobel. Universidad de Oviedo.

Gnutzmann, Rita (2007) *Novela y cuento del siglo XX en el Perú*. Universidad de Alicante. Cuadernos de América sin nombre 21.

Goic, Cedomil (2009) *Brevísima relación de la historia de la novela hispanoamericana*. Madrid: Biblioteca Nueva.

González, Yanko y Araya, Pedro, eds. (2005) *ZurDos. Última Poesía Latinoamericana. Antología*. Madrid: Bartleby Editores. Fundación Domingo Malagón.

González Boixo, José Carlos, ed. (2009) *Tendencias de la narrativa mexicana actual*. Madrid. Frankfurt am Main: Iberoamericana .Vervuert.

Guerrero, Gustavo, ed. (2010) *Cuerpo plural. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea*. Madrid. Buenos Aires. Valencia: Instituto Cervantes. Editorial Pre-Textos.

Hartwig, Susanne y Pörtl, Klaus, eds. (2008) *La voz de los dramaturgos. El teatro español y latinoamericano actual*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

Herralde, Jorge (2009) *El optimismo de la voluntad. Experiencias editoriales en América Latina*. México: FCE.

Ínsula, 787-788, julio-agosto 2012, dedicado a "Literatura mundial: una mirada panhispánica".

- Martin, Gerald (2002) "El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y la *Revista Iberoamericana*: breve relato de una ya larga historia" y "Apéndices". *Revista Iberoamericana*, 200, 503-517 y 909-945.
- Matamoro, Blas (2004) "Literatura argentina: la otra puerta". *Blanco y Negro Cultural*, 21-8, 4-5.
- Milán, Eduardo *et al*, eds. (2002) *Las insulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.
- Millares, Selena (2011) *De Vallejo a Gelman: un siglo de poetas para Hispanoamérica*. Universidad de Alicante. Cuadernos de *América sin nombre* 29.
- Montoya Juárez, Jesús y Esteban, Ángel, eds. (2008) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Madrid. Frankfurt am Main: Iberoamericana. Vervuert.
- Noguerol Jiménez, Francisca *et al*, eds. (2011) *Literatura más allá de la nación: de lo centripeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*. Madrid. Frankfurt am Main: Iberoamericana. Vervuert.
- Nueva literatura latinoamericana. Narrativa. Ensayo. Poesía* (2007). Feria del Libro de Madrid (España), 25 de mayo al 10 de junio de 2007. UNESCO. CERLALC, Edición no venal. Colombia: Editorial El Malpensante, 3 vols.
- Ortega, Julio, ed.
(1987) *antología de la poesía hispanoamericana actual*. México D.F. Madrid. Bogotá: siglo veintiuno editores.
(2009) *Nuevo cuento latinoamericano. Antología*. Madrid: Mare Nostrum.
- Rodríguez Padrón, Jorge, ed. (1980) *Antología de poesía hispanoamericana (1915-1980)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Salvador, Álvaro, ed.
(1998) *Muestra de poesía hispanoamericana actual (34 nombres en 34 años: 1963-1997)*. Granada: Diputación de Granada.
(2006) *La piel del jaguar. 25 poetas hispanoamericanos ante un nuevo siglo*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Shaw, Donald L.
(1981) *Nueva narrativa hispanoamericana*. Madrid: Cátedra.
(1998) *The Post-Boom in Spanish American Fiction*. New York: State University of New York, Albany.
(2003) *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo*. Madrid: Cátedra.
(2008) *Spanish American Poetry after 1950. Beyond the Vanguard*. London: Tamesis.
- Siebenmann, Gustav (1997) *Poesía y poéticas del siglo XX en la América hispana y el Brasil. Historia-Movimientos-Poetas*. Madrid: Gredos.
- Vázquez-Rial, Horacio.
(2001) "Había escritores". *ABC Cultural*, 10-11, 22.
(2005) "Segunda meca del boom". *Blanco y Negro Cultural*, 23-4, 8.
- Yurkievich, Saúl (1978) *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana. Vallejo, Huidobro, Borges, Neruda, Paz*, Barcelona: Barral Editores.